

ACTUALIDAD DE LA CONCEPCIÓN CARTESIANA DE LAS EMOCIONES

David Casacuberta
(Universidad Autónoma de Barcelona)

Las emociones han sido consideradas en general —dentro de la historia de la filosofía— como objetos de muy reducido interés teórico. Una excepción importante es el *Tratado de las Pasiones del Alma* de René Descartes, donde se efectúa un detallado y fino análisis de lo que son las emociones.

Sin embargo, científicos y pensadores se han empeñado en ubicar a Descartes en una simplista visión de lo que son las emociones. No hay mejor ejemplo que el libro del neurofisiólogo Antonio Damasio *El Error de Descartes* en el que Damasio acusa a nuestro filósofo de ser un poco padre del olvido total que se ha tenido de las emociones en nuestra historia de indagaciones teóricas. No deja de resultar molesto que este filósofo que parece estar en la lista negra de los que se ocupan de neurociencia olviden que la famosa teoría de la existencia de emociones básicas, defendida en los años 80 por psicólogos como Ekman, según la cual sólo habrían unas pocas emociones básicas a partir de las cuáles se construirían todas las demás ya se encuentra en Descartes, en su *Tratado de las Pasiones*, cuando afirma que:

Pues revisando todas las que he enumerado, se puede fácilmente advertir que no hay más que seis que lo sean, a saber: la admiración, el amor, el odio, el deseo, la alegría y la tristeza. Y todas las demás están compuestas de algunas de estas seis o son especies suyas. (Descartes (1989) pp.121-22).

De toda manera, en esta comunicación me ocuparé de un error de apreciación que cometió Lyons en su libro "emoción" (por otro lado excelente) a la hora de valorar la teoría de Descartes. Antes, sin embargo, necesitaremos un poco de contexto acerca de teorías psicológicas sobre qué son las emociones.

Dentro de las diversas teorías que psicólogos y filósofos han propuesto para entender qué son las emociones destaca la llamada postura sensacionalista. Esta postura se encuentra recogida en su forma clásica en William James es su artículo "What is an Emotion?" publicado en *Mind* 188¹ o los *Principles of Psychology* publicados en 1890. Para el padre de la psicología, las emociones no son más que percepciones de estados corporales internos: los movimientos peristálticos, los latidos de nuestro corazón, el sudor corriendo por nuestra piel, el vello erizándose, las lágrimas goteando de nuestros ojos, al percibirse, nos transmiten emociones diversas. En la teoría de James —como él mismo afirma— no lloramos porque estamos tristes, sino que estamos tristes porque lloramos.

Así, para nuestro autor, tener la emoción X, es equivalente a percibir ciertos patrones en nuestro tono muscular, actividad glandular, los latidos del corazón, etc. James no puede ser más rotundo en este aspecto:

La emoción aquí no es sino el percibir un estado corporal, y tiene una causa puramente corporal.²

¹ James (1890) pp. 449-50.

² James (1881) p. 192.

Desgraciadamente para el defensor de semejante tesis, la teoría de James es grandemente implausible, como se ha indicado ya en la literatura filosófica y psicológica muchas veces. Veamos algunos de los contraargumentos principales.

A) Inconsistencia con la evidencia empírica.

Las historias clínicas de pacientes aquejados de una pérdida total del sentido de la propiocepción siguen sintiendo emociones igual de bien que los demás,³ y lo que conocemos de las conexiones entre centros nerviosos y cerebrales por lo que hace referencia a las emociones dista mucho de ser un simple cableado que vaya de las vísceras a una parte específica del cerebro sino un proceso mucho más complejo.

B) La paradoja de la emoción inconsciente.

Según James, tener una emoción es percibir un estado interno. En este caso, una emoción inconsciente es tan imposible como un dolor de muelas inconsciente.⁴ Pero, de nuevo, la realidad parece empeñada en contradecir a nuestro filósofo. No tenemos más que recordar aquellas situaciones en las que nuestro propio sonrojo nos pasó desapercibido o cuándo nuestra concentración ante una situación enojosa no nos permitió darnos cuenta de cómo nuestro enfado aumentaba y aumentaba.

C) La ineficacia causal de la teoría.

Las emociones juegan un papel importante dentro de nuestra concepción cotidiana de los mecanismos psicológicos de la gente para así poder explicar comportamientos. Ello es imposible dentro del paradigma de James. Efectivamente, si las emociones solamente son percepciones de estados internos, toda la eficacia causal de "su miedo le impulsó a saltar por la ventana" queda reducida a agua de borrajas con la jamesiana versión de "su alta frecuencia de pulsaciones, su sudoración acentuada, esa sensación particular en el sistema digestivo y la dilatación de los poros de la piel le impulsó a saltar por la ventana".

Aceptar la visión de James de la naturaleza de las emociones nos obliga a quedarnos sin la eficacia causal de las emociones y todos estaremos de acuerdo en que es un precio demasiado alto.

Muy ligado al tema está la cuestión de que ciertas emociones necesitan para tener sentido un objeto que las causa. Aunque en principio ciertas emociones podrían en principio ser percepciones de estados corporales, otras necesitan tener un objeto de referencia. Ciertas emociones no tienen ni siquiera sentido imaginárselas sin un objeto asociado, sólo con las percepciones subjetivas del portador del estado. Por ejemplo, uno no puede estar enamorado en general sin estarlo de ninguna persona en particular. En ningún momento diríamos que tal persona está realmente enamorada.

Fijémonos que, exceptuando el punto a) que hace referencia a evidencia empírica concreta, b) y c) son objeciones no sólo para la teoría de James, sino para cualquier teoría que crea

³ Cfr. Sacks (1991).

⁴ Un dolor de muelas inconsciente es tal vez posible en situaciones similares a ciertas agnosias como la visión ciega en las que aunque hay percepción no hay consciencia de esta percepción. Pero dejando de lado estas curiosas disfunciones neuronales, un dolor de muelas inconsciente pertenece al famoso grupo filosófico de los círculos cuadrados o los barberos que afeitan a todas las personas que no se afeitan a sí mismas y solamente a éstas.

que las emociones son percepciones de algún tipo, ya sean percepciones de cambios de potenciales neuronales, de distribuciones cuánticas en los microtúbulos de los axones, activaciones de centros nerviosos o lo que sea. Ninguna de estas teorías explicaría la posibilidad de emociones inconscientes ni la eficacia causal de éstas.

Llegamos así a la relación con Descartes. Al describir esta teoría y criticarla, Lyons hace del padre de ésta nada menos que al propio Descartes, leyendo el *Tratado de las pasiones del alma* en clave sensacionalista. Así Lyons argumentaba que, aunque “en Descartes encontramos los cimientos de lo que podríamos calificar como el aspecto evaluativo de su teoría (...) pero, por desgracia, no refirió tal explicación a la emoción misma sino meramente a sus causas. Hizo de la emoción (...) una percepción especial en el alma” (Lyons (1993) p.11).

Creo que ello es injusto para Descartes. Aunque sin duda hay una gran insistencia en el aspecto perceptivo de las emociones, el proceso causal no se olvida nunca en la definición de las emociones. Por otro lado, no hay que olvidar que las emociones tienen un importante aspecto perceptual. Y un análisis que quiera ser correcto de las emociones tiene que incluirlo. No hay que confundir describir el aspecto perceptivo con ser sensacionalista.

Además creo que hay diversos fragmentos del *Tratado de las pasiones del alma* que son perfectas para mostrar que Descartes tenía en cuenta el aspecto causal de las emociones y no las reducía a meras percepciones.

Así en su artículo LIII del *Tratado de las pasiones del alma*, Descartes para caracterizar la sorpresa escribe:

Cuando nos sorprende el encuentro de un objeto por vez primera, y juzgamos que es nuevo, o muy diferente de lo que antes conocíamos (...) esto hace que lo admiremos o quedemos extrañados ante él. (Descartes (1989) p. 116).

Aún es más significativo el artículo CII; allí el autor del *Discurso del método* da una definición del amor. Se inicia el proceso cuando “el entendimiento se representa algún objeto amoroso”, éste genera toda una serie de movimientos musculares, peristálticos y circulatorios que, entre otros efectos, produce calor, y la activación de esos “espíritus” los cuales

fortificando la impresión que el primer pensamiento del objeto amable ha hecho en el cerebro, obligan al alma a detenerse en este pensamiento; y es sólo en esto en lo que consiste la pasión del amor (Ibid. pp. 139-40).

Observemos que aparte de reacciones fisiológicas varias hay un “alma” que se detiene en el pensamiento del objeto amoroso. Hay por tanto más en la caracterización de la pasión del amor que el mero sentimiento visceral.

Una lectura atenta de Descartes nos mostrará cómo este pensador defendía un análisis de las emociones en el que tanto el aspecto perceptual como el causal de estos estados mentales estaban recogidos, desde luego estaban formulados en la fisiología de su época, con espíritus que transmiten las señales nerviosas, pero aquí Descartes no es más que un hijo de su época y nadie puede esperar a Descartes hablando de neuronas. De todas maneras, por lo que hace a cuestiones de análisis conceptual, y esa es la tarea del filósofo, la teoría de Descartes no tiene nada que envidiar a la última creación de la más brillante neurofisiología actual.

BIBLIOGRAFÍA

JAMES (1881) "What is an Emotion?", *Mind*, 19, 188-204.

– (1890), *Principles of Psychology*, MacMillan apud Lyons (1993).

LYONS (1993), *Emoción*, Barcelona, Ed. Anthropos.

DESCARTES (1989), *Discurso del método. Tratado de las pasiones humanas*, Barcelona, Ed. Planeta.

SACKS (1991), *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*, Barcelona, Muchnik.